

materia, ponga en grado de error común el axioma de que la semejanza engendra amor, como comúnmente se entiende" ("Antipatía de franceses y españoles", *Teatro*, II, discurso 9). Pasado cierto tiempo, y ya con la forma explícita de Error Común, esta misma idea sirve de telón de fondo al discurso sobre "Simpatía y antipatía" (*Teatro*, III). Lo que al principio era poco más que un rasgo de la pluma, una vibración mental, se ha corporizado ahora hasta el punto de que el benedictino puede enristrar su lanza contra él. Esta preocupación constante en la vida-obra de Feijóo con el error (existente, creado por el autor, o por crear) no creo que sea cuestión de literatura sino que, más bien, nos acerca a las formas radicales de su vivir.

Feijóo se ha hallado a sí mismo o, por mejor decir, se está creando a lo largo de su obra. Su *ser* se identifica con el Desengañador de las Españas que, como toda forma de vida, se va haciendo a lo largo de un determinado curso. La identificación con una personalidad específica necesita de una continua aseveración para lograr su plenitud. Quizá esto resulte más claro poniéndolo en los términos de Spinoza. El hombre es, y una vez que esto sucede se ve impelido por un consciente deseo (*cupiditas*) de seguir siendo de ese modo. Feijóo es el Desengañador y, por lo tanto, su *cupiditas* es de seguir siéndolo. Ahora bien, el Desengañador, para serlo, necesita apriorísticamente de la existencia del Engaño, afirmación perogrullesca pero inevitable: para des-enganar hay que postular, por necesidad, un engaño previo. Por consiguiente Feijóo para ser él mismo necesitaba del engaño, sin lo cual pierde todo sentido su vivir como Desengañador. Si el engaño, o error común, para volver a la terminología de Feijóo, no existía, entonces él lo inventaría ya que sin él su forma de vida quedaría vacía, y él sería un "desustanciado".

El Error Común es, pues, necesidad vital para el benedictino; sin él su ser no puede identificarse con el Desengañador. Dentro de este esquema de vida la relación que hay entre Feijóo y el Error Común es tan íntima como la que existe, digamos, entre el "yo" y "mi circunstancia" de Ortega. Feijóo sin el Error Común no podría haber sido Feijóo, sino otro. Su *ser* el Desengañador acarrea en forma pareja la imperiosa necesidad de crear el engaño, el error común, si es que éste no existe. El logro de su vivir, su propia mismidad, obliga a Feijóo a crear errores comunes.

JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE

The Ohio State University.

XICOTÉNCATL, SIMBOLO REPUBLICANO Y ROMÁNTICO

Antes de considerar la serie de obras literarias del siglo XIX inspiradas en la figura de Xicoténcatl, será conveniente hacer una rápida evocación histórica de este caudillo tlaxcalteca que opuso tenaz resistencia a Hernán Cortés cuando las tropas españolas avanzaban a la conquista de México-Tenochtitlán. Cortés y López de Gómara comparan a Tlaxcala con las repúblicas oligárquicas de Génova y Venecia¹, pero el "Senado"

¹ Cortés, *Cartas de relación*, ed. P. de Gayangos, Madrid, 1866, p. 68; LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de la conquista de México*, México, 1943, t. 1, p. 184.

de que habla don Antonio de Solís en su crónica de 1684 es, a todas luces, una ficción novelesca². Según Bernal Díaz del Castillo, "los más principales caciques" de Tlaxcala eran Xicoténcatl el viejo (padre de nuestro héroe) y Maxixcatzin. Después de tres derrotas, ambos caciques deciden escuchar las proposiciones pacíficas de Cortés; Xicoténcatl el mozo, "capitán general" del ejército tlaxcalteca, se opone a esa decisión; pero no logra impedir que se haga un tratado de paz, en el cual otorga Cortés ciertos privilegios a los tlaxcaltecas³. El joven Xicoténcatl sigue oponiéndose a los españoles, aunque se ve casi impotente; por ejemplo, se niega a combatir a Pánfilo de Narváez, que venía de Cuba para prender al Conquistador, y después de la "Noche triste" aconseja a sus compatriotas una alianza con los mexicanos de Moctezuma (enemigos tradicionales de Tlaxcala) para acabar con los españoles; Maxixcatzin y Xicoténcatl el viejo rechazan con indignación esa propuesta, mantienen su adhesión a Cortés y arrojan al rebelde mozo por las gradas de un templo. Más tarde Cortés manda ahorcar a Xicoténcatl, acusándolo de haber desertado en Tezcoco⁴.

En la *Historia de la conquista de Méjico* de Solís, fundada en Bernal Díaz y en otros cronistas, Xicoténcatl comienza a convertirse ya en figura literaria. Ayudado por su práctica de dramaturgo, Solís convierte el "Senado" de Tlaxcala en un escenario en que se mueven y pronuncian discursos los capitanes indios y españoles, sus *dramatis personae*. En su Xicoténcatl se vislumbran los rasgos del héroe fogoso de los románticos⁵.

Dos autores peruanos del último cuarto del siglo XVIII nos ofrecen interesantes alusiones. Concolorcorvo⁶ alaba la ayuda ofrecida por Tlaxcala en la conquista de México, pero añade: "Dieron el mando a Xicoténcatl el mozo, que, aunque era desafecto a los españoles, se consideraba por el más valiente y arriesgado... ", y termina: "los jefes principales, así españoles como indios, [condenaron] a muerte a este espíritu revol-

² LAURO E. ROSELL, en su edición de la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo (obra del siglo XVI), México, 1947, observa (nota a la p. 117) que Tlaxcala era una federación, y que "los cuatro [señores] unidos resolvían las cuestiones de interés general... A estos cuatro señores llaman algunos, indebidamente, Senado de Tlaxcala".

³ Sobre estos privilegios, cf. M. CARRERA STAMPA, "Algunos aspectos de la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo", en *Estudios de historiografía de la Nueva España*, El Colegio de México, 1945, p. 134.

⁴ *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, 1944, t. 1, pp. 239-292, 319; t. 2, pp. 28, 103, 109, 139, 220, 229-230. Según otros cronistas, la sentencia de muerte de Xicoténcatl fue dictada por Martín de Calahorra (cf. J. R. SPELL y F. MONTERDE, en *Tres comedias de Eusebio Vela*, México, 1948, p. xx).

⁵ Según Bernal Díaz, Xicoténcatl era grave y "de hasta treinta y cinco años"; Solís suprime la edad y dice que el caudillo "no dejaba de infundir respeto, haciéndose más reparable por el denuedo que por la fealdad" (*BAAEE*, t. 28, p. 262b). ENRIQUETA LÓPEZ LIRA, que ha estudiado "La *Historia de la conquista de México* de don Antonio de Solís", en los *Estudios de historiografía...*, *op. cit.*, observa que en esta *Historia* las personas actúan, no como lo hicieron históricamente, sino "como Solís considera que debieron haberlo hecho" (p. 279); y JULIO JIMÉNEZ RUEDA, *Historia de la literatura mexicana*, México, 1942, p. 80, dice que la obra de Solís es más "péptica" que el poema épico *La Hernández* (1755), de Francisco Ruiz de León.—A. PALAU Y DULCET, *Manual del librero*, t. 6, Barcelona, 1926, pp. 529-530, registra más de cuarenta ediciones de la *Historia* de Solís anteriores a 1826, fecha de la primera novela romántica basada en ella.

⁶ *El Lazarillo de ciegos caminantes*, París, 1938 (*Bibl. de cultura peruana*, 1ª serie, núm. 6), pp. 224-226.

tos". Una sátira anónima de 1776 contra el "Asno de Oro" (el virrey Amat y Junient)⁷ critica la formación de una milicia indígena, y considera peligroso el que su sargento mayor, "hecho un Xicotécatl. . . —que se le parece en lo hablante, ostentoso y audaz—, se fuese arrastrando otros y conduciendo fusiles y pólvora, que era fácil, a la Montaña de Chuncho". Por los mismos años, el jesuita mexicano Clavigero⁸, más favorable a los indios, critica a Solís por sus atentados contra la verdad histórica; pero, a su vez, no deja de contribuir con ciertos rasgos a la "romantización" de Xicotécatl.

A los dieciséis años, en 1819, José María Heredia escribió *Moteczuma. . . , tragedia en tres actos y en verso*, y en 1823 esbozó el plan de *Xicotécatl o los tlaxcaltecas, tragedia original en cinco actos*, que no llegó a escribir⁹. En 1824 visitó la ciudad de Filadelfia, donde vivían muchos refugiados de habla española¹⁰. El estadista peruano Manuel Lorenzo de Vidaurre acababa de publicar allí su *Plan del Perú* (1823), "crítica del sistema administrativo colonial", y sus *Cartas americanas*, "roussonianas confesión de sus amores adúlteros"¹¹, y don Vicente Rocafuerte, futuro presidente del Ecuador, su *Bosquejo ligerísimo de la revolución de Méjico* (1822), que concluía con un poemita de Heredia¹²; también en Filadelfia lanzaba el P. Félix Varela sus ataques contra el gobierno español de Cuba desde las páginas de *El Habanero*¹³; más tarde, a raíz del fusilamiento de Riego en noviembre de 1823, se refugiaron en Filadelfia varios republicanos españoles que huyeron de las persecuciones de Fernando VII, y publicaron allí, en 1829-30, la revista *El Agui-*

⁷ *Drama de los palanganos veterano y bisoño tenido en las gradas de la Catedral en las noches 17, 18 y 19 de julio de este año de 1776. . .*, Lima, 1776, pp. 39-40 (opúsculo de la colección de José Toribio Medina, en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile; lo he leído en el microfilm que posee la Brown University).

⁸ *Historia antigua de México*, México, 1945, t. 3 (Colección de escritores mexicanos, 9), pp. 55-57.

⁹ El manuscrito de *Moteczuma* y el plan de *Xicotécatl* se conservan en la Habana, el primero en la Biblioteca del Senado y el segundo en la Academia Nacional de Artes y Letras (cf. F. GONZÁLEZ DEL VALLE, *Cronología herediana, 1803-1839*, La Habana, 1938, p. 80).

¹⁰ GONZÁLEZ DEL VALLE, *op. cit.*, pp. 145-146. Cf. también E. R. MOORE, "José María Heredia in New York (1824-1825)", *S*, 5 (1951), 262-263 y 278.

¹¹ JORGE BASADRE, *Historia de la República del Perú, 1822-1866*, Lima, 1946, t. 1, p. 56. "Hombre paradójico, Vidaurre conservaba de la cultura colonial la solemnidad y la erudición, y de la República tenía el apasionamiento, la inquietud y la veleidad" (*ibid.*, p. 57). Cf. también J. R. SPELL, *Rousseau in the Spanish world before 1833*, Austin, Texas, 1935, pp. 253, 262, 309, y J. G. LEGUÍA, *Manuel Lorenzo de Vidaurre*, Lima, 1935.

¹² I. J. BARRERA, *Historia de la literatura ecuatoriana*, Quito, 1950, t. 3, pp. 86-87. El título completo es *Bosquejo ligerísimo de la revolución de Méjico, desde el grito de Iguala hasta la proclamación de Iturbide, por un verdadero americano*. [Je crains Dieu, cher Abner, / et n'ai point d'autre crainte. / Athalie, Acte I, Sc. i]. Imprenta de Teracrouef [Rocafuerte] y Naroajeb [Bejarano], Philadelphia, 1822; xi + 300 + (iii) pp. Según Bachiller y Morales, el *Bosquejo* se imprimió en la Habana. Consta, sin embargo, que Rocafuerte publicó varias obras en Nueva York y en Filadelfia (cf. JOSEPH SABIN, *Dictionary of books relating to America*, New York, 1869, t. 2, p. 299; t. 17, p. 420; PORRÚA HERMANOS, *Catálogo de libros mexicanos. . .*, México, 1949, p. 586).

¹³ Los tres primeros números de *El Habanero* (1824-25) aparecieron en Filadelfia (cf. FÉLIX VARELA, *El Habanero*, La Habana, 1945, p. xxvii, y J. F. SHEARER, "Periódicos españoles en los Estados Unidos", *RHM*, 20, 1954, 45-46).

aldo¹⁴. En este ambiente apareció, en 1826, la obra anónima *Jicoténcal*, primera novela histórica escrita en español¹⁵.

Enrique Anderson Imbert¹⁶ observa acertadamente que las ideas políticas y filosóficas expresadas en el *Jicoténcal* eran corrientes en la época, y que es difícil averiguar, por ellas, si el autor era español o americano; en todo caso, duda, como muchos otros críticos, de que sea mexicano¹⁷. El autor de *Jicoténcal* es un ardiente republicano y un amante de la libertad. He aquí unas frases características: “el espíritu republicano jamás ha sido conquistador” (t. 1, p. 89); “Una guerra civil, hijo mío, aniquila sin remedio la libertad” (t. 1, p. 124). Trata con odio a Hernán Cortés; cuando el joven Diego de Ordaz salva de sus garras a Teutila, prometida de Xicoténcatl, Cortés “babeaba de cólera” (t. 2, p. 63). Or-

¹⁴ *El Aguinaldo* es una pálida imitación de los *No me olvidéis* de Londres. HEREDIA acusa de plagio a sus editores, y añade (*Revisiones literarias*, La Habana, 1947, p. 157): “Deseamos que los propietarios en adelante no encarguen su redacción a emigrados españoles bárbaros y holgazanes, a quienes es más cómodo hacerse literatos *invita Minerva*, que arar la tierra”. El primer tomo lleva la fecha de 1828, pero salió a la luz en las Pascuas de 1829; el segundo tomo es de 1830. VICENTE LLORENS CASTILLO señala la importancia de Filadelfia como “asilo tradicional de refugiados políticos europeos” (*Liberales y románticos*, México, 1954, p. 19); sin embargo, vacila (p. 212, nota 50) en considerar *El Aguinaldo* como obra de refugiados españoles, porque en el único tomo que vio de él hay una poesía firmada “La Habana”; pero todas las demás alusiones geográficas al mundo hispano se refieren a España, como puede verse en la colección completa (dos tomos) que se conserva en la Universidad de Toronto.

¹⁵ *Jicotencal*, Imp. de G. Stavelly, Filadelfia, 1826; 2 tomos. Al dorso de la portada se lee: “Eastern District of Pennsylvania, to wit: ... on the eighteenth day of August, in the fifty-first year of the Independence of the United States of America, A. D. 1826, Frederick Huttner, of the said District, hath deposited in this office the title of a book, the right whereof he claims as Proprietor, in the words following, to wit: *Jicotencatl*, etc.”. Esto indica tal vez que el autor ya había salido de Filadelfia. Se conservan ejemplares del *Jicoténcal* en las bibliotecas universitarias de Yale, Columbia y Texas. En el *Boletín Bibliográfico Mexicano*, núms. 83/84, 1951, el librero Porrúa anunció un ejemplar, y propuso (p. vii) a Rocafuerte como posible autor. Luis Leal me informa que está investigando esta y otras posibilidades, y que comienza a aclarar algunas cosas.

¹⁶ “Notas sobre la novela histórica en el siglo XIX”, en *La novela iberoamericana*, Albuquerque, 1952, pp. 4-6.

¹⁷ Por ejemplo, J. LLOYD READ, *The Mexican historical novel*, New York, 1939, pp. 96-97, a quien sigue J. S. BRUSHWOOD, *The romantic novel in Mexico*, Columbia, Mo., 1954, p. 16. En cambio, R. E. WARNER, *Historia de la novela mexicana en el siglo XIX*, México, 1953, p. 10, se inclina a creer mexicano al autor. En 1828, JOSÉ MARÍA MANGINO señalaba los “ningunos conocimientos” de México en el autor del *Jicoténcal* (cf. *infra*), y ya en 1826, en su larga reseña de la novela (*The United States Review and Literary Gazette*, Oct. 1, 1826 to April 1, 1827), William Cullen Bryant juzgaba español al autor, y escribía (p. 343): “*Jicotencal*, his wife, his father, and the Mexican general Teutila, are very unprejudiced, enlightened, and philosophic savages, and, in their notions of government and religion, approach very nearly to the modern *liberales* of Spain. The character of Cortes is more fairly, although very unfavorably represented... The author of *Jicotencal* seems to have made ample allowance for the partiality of his countrymen in their views of the character of Cortes, and has busied himself, without remorse, in bringing out and placing in a strong light its darker features”. También conviene señalar esta frase (p. 336): “As a story we cannot give it the praise of being very skilfully contrived, although it is written with about the same degree of talent as the mass of modern works of the kind”. Según me indica E. H. Cady, en la novela *Jicoténcal* encontraba Bryant ciertos apoyos para sus creencias políticas jacksonianas.

daz, en cambio, es una figura tan noble como su amigo Xicoténcatl; está secretamente enamorado de Teutila, pero se sacrifica y renuncia a su amor. Cuando Ordaz ayuda a Teutila a huir de la casa de Cortés y Xicoténcatl la ve en sus brazos, hay una situación de celos y de tirantez; pero al fin el viejo Xicoténcatl casa a los dos jóvenes indios. Teutila, muchacha "sensible", "alma sencilla no corrompida por las artes de la civilización" (t. 1, p. 46), no es una figura histórica. La novela es una obra de transición. Como héroe clásico, Xicoténcatl no puede rebelarse contra las decisiones del Senado; pese a su hondo conflicto interior, cumple siempre con sus deberes de militar. Pero es un héroe romántico por la exaltación juvenil de sus ideales republicanos, reflejo de una situación contemporánea, e inconcebibles cincuenta años antes. Algunas aventuras nos hacen pensar en el "romanticismo" tradicional del Siglo de Oro. Según Read, también está presente en la obra el espíritu anti-europeo de Las Casas¹⁸. El autor intercala largos trozos de Solís, pero sin adoptar su religiosidad barroca; por ejemplo, a diferencia de él, hace aparecer repugnante la muerte de Maxixcatzín¹⁹, y la contrasta con la muerte serena de Xicoténcatl el viejo, rodeado de sus familiares, en una escena doméstica que, por su tono sentimental, es típica de la literatura romántica. Doña Marina, la amante de Cortés, es una perversa seductora de melodrama. Se exageran los defectos de carácter de Moteczuma. Al final, cuando Teutila se entera de la muerte de Xicoténcatl, toma un veneno de efecto lento y va a matar a Cortés, pero no lo encuentra, y la infeliz mujer muere antes de su regreso.

Henríquez Ureña²⁰ dice que *Jicoténcal* "marcaría los comienzos del romanticismo en la América española, si no fuera porque se trató de una obra aislada en la que casi nadie paró mientes y que no tuvo continuadores ni influencia". Sin embargo, la obra tuvo repercusiones al poco tiempo de publicada. Fue su lectura, evidentemente, lo que hizo pensar de nuevo a José María Heredia en su plan de una tragedia sobre *Xicoténcatl*, esbozado en 1823²¹; y, en cuanto a México, Daniel Wogan nos

¹⁸ READ, *op. cit.*, p. 96. La edición que hizo fray Servando Teresa de Mier de la *Breve relación de la destrucción de las Indias occidentales*, "impresa en Sevilla, reimpressa en Londres, y ahora en Filadelfia", 1821, se publicó luego en México, en 1822 (L. HANKE y M. GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, *Bartolomé de las Casas, 1474-1566. Bibliografía crítica*, Santiago de Chile, 1954, pp. 257-259). En una carta inédita, decía fray Servando al colombiano Pedro Gual: "También envió a V. un ejemplar de Casas que he reimpresso con un discursito mío preliminar. Es cosa excelente para la revolución, y con sólo leer en la misa un capítulo en Soto-la-Marina, todo el pueblo tomó las armas" (citada *ibid.*, pp. 257-258). A partir del discurso pronunciado por Mariano Moreno en Buenos Aires, en 1802, varios revolucionarios hispanoamericanos se interesaron por Las Casas, como también los desterrados españoles de Londres (*ibid.*, pp. 253-265).

¹⁹ En Solís (*BAAEE*, t. 28, p. 350a), Maxixcatzín muere casi en olor de santidad. F. MONTERDE, *Bibliografía del teatro en México*, México, 1933, p. xxviii, cita una comedia religiosa anónima (ms. de 1619) intitulada *Coloquio de la nueva conversión y bautismo de los cuatro últimos reyes de Tlaxcala en la Nueva España*. A comienzos del siglo XVIII, Eusebio Vela escribió una *Comedia nueva del apostolado en las Indias y martirio de un cacique* (SPELL y MONTERDE, *Tres comedias...*, *op. cit.*, pp. 3-84), en la cual el muchacho Cristóbal, convertido al cristianismo, muere a manos de su padre Axotencalt.

²⁰ *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, 1949, p. 128.

²¹ Heredia (que poseía un ejemplar de *Jicoténcal*, según me informa Luis Leal)

proporciona un dato sorprendente²². La novela de Filadelfia inspiró, en 1828, un concurso celebrado en Puebla, del cual nos han llegado, por lo menos, estas tres obras dramáticas: *Xicohténcatl*, por José María Moreno Buenvecino, *Teutila*, por Ignacio Torres Arroyo, y *Xicoténcatl*, por José María Mangino²³, libros rarísimos que hemos tenido la fortuna de leer. En el de Mangino encontramos (nota a la p. 89) una "Advertencia" no citada hasta ahora, en la cual se dice claramente que el autor de *Jicoténcatl* no pudo ser mexicano:

Cualquier mexicano... conocerá que la tal historia... [fue impresa] con el nombre de *Xicoténcatl* para que, sonando éste entre los mexicanos, se apresurasen a comprarla, aunque quedaran burlados al ver que se les daba gato por liebre. Los mamarrachos y deformidades de que abunda dicha obra son insufribles, y mucho más los ningunos conocimientos del país, pues el autor nos describe a un país arenoso, seco y árido como es Acatzingo, lleno de frondosas arboledas, hermosísimos arroyos, amenísimos prados; y sobre todo... [dice] que Xicoténcatl iba todas las noches desde Tlaxcala a Acatzingo... Si el autor supiera que desde Tlaxcala a Acatzingo hay, lo menos, diez y ocho leguas, y una elevadísima montaña que atravesar, vería que era imposible que un hombre anduviese treinta y seis leguas diarias, y a pie, ocupando en esta tarea la noche, y el día en los deberes de su alto destino...

Los tres dramas de Puebla, escritos en romance endecasílabo, son obras neoclásicas con elementos románticos. El de Torres Arroyo y el de Moreno, en cinco actos, son los que mejor guardan las unidades. El escenario único del *Xicohténcatl* de Moreno representa un "agrio monte", al cual se alude en el texto (p. 44). La obra de Mangino, "comedia heroica", es la más romántica, con cambios de escenario para cada acto, aunque la acción "comienza a las once de la mañana y termina el día siguiente al amanecer".

Mangino dramatiza los elementos novelescos que ya señalamos en su

escribió a José María Tornel el 18 de noviembre de 1826: "Tal vez tienes razón en que escriba yo tragedias originales. Me he resuelto, aunque temeroso, y aún vacilo en la historia de la conquista entre Xicoténcatl y Cuatlopococa. La última creo que vendrá por fin a ser la preferida, aunque el monarca azteca se presenta en ella con toda la mezquindad de su carácter histórico" (*Poesías, discursos y cartas de José María de Heredia*, ed. María Lacoste de Arufe, La Habana, 1939, t. 1, p. cviii; cf. GONZÁLEZ DEL VALLE, *op. cit.*, p. 127).

²² "The Indian in Mexican dramatic poetry (1823-1918)", *BHS*, 27 (1950), 164.

²³ JOSÉ MARÍA MORENO BUENVECINO, *Xicohténcatl, tragedia en cinco actos*, Imp. del Patriota, calle cerrada de San Agustín, 8, a cargo de I. J. Arroyo, Puebla, 1828; 56 pp. Dedicado "a los excelentes patriotas LL. José María Inclán y José Joaquín Rico, su amigo y admirador Moreno" (ejemplar en la B. N. M., consultado en microfilm; MONTERDE, *Bibliog.*, pp. 228-229, cita cinco obras de MORENO; F. PIMENTEL, *Historia crítica de la poesía en México*, ed. de *Obras completas*, México, 1903-04, t. 5, pp. 106-107, dice que "las piezas dramáticas de Moreno tienen argumentos interesantes, pero forma defectuosa"). — IGNACIO TORRES ARROYO, *Teutila, tragedia en cinco actos*, Oficina del C. Pedro de la Rosa, Puebla, 1828; 83 pp. Dedicada al ciudadano general de división Vicente Guerrero (ejemplar en el British Museum, 11726c, consultado en microfilm; cita esta obra MONTERDE, *op. cit.*, p. 357). — JOSÉ MARÍA MANGINO, *Xicoténcatl, comedia heroica en cuatro actos, compuesta y adornada con un coro de música por el ciudadano coronel de infantería...*, Imp. del ciudadano Pedro de la Rosa, Puebla, 1829; 90 pp. (ejemplar en la Universidad de Yale).

modelo. Ordaz amenaza a Marina con revelar a Cortés la pasión ilícita que ella siente por él, para así obligarla a llevar a Xicoténcatl a la presencia de Teutila. Disimuladamente, Marina manda buscar a Cortés, que se encuentra, disfrazado, en una reunión secreta en casa de Maxixcatzin. Vuelve Cortés, y Ordaz defiende a Xicoténcatl, que piensa escapar con Teutila, pero que, comprendiendo que el caudillo español culpará de su huída a Ordaz, prefiere quedarse. Después de encarcelar a los dos amigos, Cortés pronuncia un monólogo: si castiga a Ordaz, todo el mundo sabrá sus excesos; si a Xicoténcatl, se levantarán los tlaxcaltecas; decide disimular y mostrar magnanimidad. Teutila ha logrado huir, pero Xicoténcatl, para no romper la palabra empeñada y evitar el derramamiento de sangre tlaxcalteca, la devuelve a su prisión en casa de Cortés. Abundan las comparsas en esta obra romántica incipiente: indios guerreros, oficiales y soldados, jóvenes bailarinas tlaxcaltecas y un coro del pueblo de Tlaxcala²⁴.

En los otros dos dramas espigamos algunos elementos románticos, además de alguna que otra alusión "ilustrada", como la que hace Moreno (p. 41) al "sagrado derecho natural". Las villanías de Cortés y sus soldados se exageran en forma casi pueril. Él y Pedro de Alvarado, en *Teutila*, deciden matar al Padre Olmedo, que se opone a sus excesos y a la coronación imperial de Cortés (el recuerdo de Iturbide estaba aún muy fresco). Si en el *Xicohténcatl* de Moreno enumera Cortés pomposamente las grandes victorias españolas, esto redundaba en alabanza de la triunfante independencia mexicana, pues Xicoténcatl, al morir, profetiza que algún día los hijos de sangre mestiza vencerán a los españoles, y los pueblos del Anáhuac se verán unidos y libres. Teutila, en la tragedia del mismo nombre, es una heroína romántica, que se desmaya varias veces, y las "matronas" son símbolos patrióticos. Doña Marina, en la obra de Mangino, es una víctima de las circunstancias, y en la de Torres Arroyo es hasta compasiva.

El tema tuvo en España un desarrollo independiente. En 1831 Salvador García Baamonde publicó, en Valencia, su "novela histórica" *Xicoténcatl, príncipe americano*, que presenta varios cambios importantes en los nombres²⁵. También figura Xicoténcatl en una novela popular anónima, publicada por entregas, que tuvo cuatro ediciones en la segunda mitad del siglo XIX: *Glorias nacionales, Hernán Cortés...*, *narración dramática en presencia de las obras de Lamartine, Chateaubriand, Solis*,

²⁴ Según una apostilla, en la misma librería se vendía la música, escrita para gran orquesta.

²⁵ Véase ANDERSON IMBERT, art. cit., p. 23. No hemos logrado ver esta novela. Además de ella, y de las otras dos que describe PALAU, *Manual del librero*, 2ª ed., s. v. (y cf. también G. ZELLERS, *La novela histórica en España*, New York, 1938, p. 156), existen en la B. N. M. las siguientes obras de García Baamonde (datos comunicados por el señor J. Carreras Artau): *Julio y Carolina, o La fuerza de la gratitud* (comedia), Valencia, 1831; *El templo de la paz, o El vaticinio* (drama), Cartagena, 1824; *Alocución poética en celebridad del día de nuestro agosto soberano el Sr. D. Fernando Séptimo (q. D. g.), recitada en el Teatro*, Cartagena (R. Puchol), 1824. Sobre las novelas históricas de la época (que no siempre imitan a Scott), véase además E. A. PEERS, "Studies in the influence of Sir Walter Scott in Spain", *RHI*, 68 (1926), 4-8, y L. MONGUIÓ, "Crematística de los novelistas españoles del siglo XIX", *RHM*, 17 (1951), 111-127.

Prescott, etc., según reza la portada. Están muy idealizados Cortés y Xicoténcatl. La abnegada esposa de éste es Amaiza (Teutila es ahora el nombre del cacique de Zocoatlán). Xicoténcatl sueña con suprimir al Senado de Tlaxcala y luego acabar con Moctezuma, para tener dos imperios; pero al fin se somete al Senado y pide perdón a Cortés, a quien sirve siempre lealmente²⁶.

Para terminar, volvamos de nuevo a América, y recordemos ante todo el hermoso romance "Jicoténcatl" (1838) del poeta cubano Plácido, tan justamente alabado por Menéndez Pelayo. Todavía hay cubanos que saben de memoria los primeros versos:

Dispersas van por los campos
las tropas de Moctezuma,
de sus dioses lamentando
el poco favor y ayuda...

No aparece el manoseado tema de la "república" de Tlaxcala. El generoso caudillo liberta a los esclavos destinados al sacrificio, y desafía valientemente a Moctezuma. El poema termina con unos versos evocadores y nostálgicos, en el estilo de la mejor poesía romántica:

... y fue tan triste su muerte,
que aún hoy se ignora la tumba
de aquel ante cuya clava
barreada de áureas puntas
huyeron despavoridas
las tropas de Moctezuma²⁷.

Xicoténcatl desempeña un papel importante en la novela *Guatimozín* (1846) de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, y su muerte, al final del capítulo 5 de la Cuarta parte, es muy patética. Hay asimismo buen número de poemas y obras cortas sobre el caudillo tlaxcalteca en libros mexicanos de fines del siglo XIX y comienzos del actual²⁸. Uno de los más interesantes es un poema anónimo en 120 octavas reales, publicado en *La Ilustración Mexicana*, 2 (1852), 545-557. El tratamiento del tema revela cierta originalidad. Véase la siguiente alusión a Maxixcatzin (p. 549), que refleja las ideas y el estilo peculiares del autor:

²⁶ La edición que tengo a la vista, Madrid, 1868-69 (ejemplar de la Universidad de California, Berkeley), consta de cuatro gruesos tomos. PALAU cita tres ediciones (*Manual*, 2ª ed., s. v. *Glorias*), pero el *Union Catalog* de la Library of Congress de Washington menciona otra de Madrid, 1878, 4 tomos, de la cual existe ejemplar en la Newberry Library de Chicago. Véase también PORRÚA, *Catálogo...*, p. 181.

²⁷ JORGE CASALS, *Plácido como poeta cubano*, La Habana, 1944, pp. 155-157. Cf. también L. HORREGO ESTUCH, *Plácido, el poeta infortunado*, La Habana, 1944, pp. 185-187. El juicio de MENÉNDEZ PELAYO está en su *Historia de la poesía hispano-americana*, Madrid, 1911, t. 1, p. 258. El romance se publicó en Matanzas en 1838, según CONCHA MELÉNDEZ, *La novela indianista en Hispanoamérica*, Madrid, 1934, p. 68.

²⁸ JOSÉ M. CORTÉS, "Xicoténcatl, o sea la muestra más formidable para los españoles del valor y patriotismo del Anáhuac", en *Soliloquios, o sean los grandes hombres caracterizándose ellos mismos*, Oaxaca, 1888, pp. 226-238; RAFAEL DÍAZ DE LEÓN, *Por los pobres*, Hermosillo, 1921, pp. 17-18; MANUEL DUBLÁN Y MAZA, *Tradiciones de Anáhuac*, México, 1883, pp. 79-97; ENRIQUE GONZÁLEZ LLORCA, *Esteban*, Jalapa, 1902, p. 203; FÉLIX MARTÍNEZ DALZ, *Relieves*, Oaxaca, 1902, p. 33; FRANCISCO SOSA, *Recuerdos*, México, 1888, p. 105. (Debo estos datos a la gentileza de Daniel Wogan).

Éste, cuando Cortés hubo triunfado,
 su mano en sangre fue a besar teñida,
 por más que hombre de honor, recto y severo,
 se le antoje pintarlo a Clavigero.

Y estos versos (pp. 549, 550), que aluden a la política o a figuras contemporáneas:

Los padres de la patria se reunieron
 en su local a la hora acostumbrada;
 muchos allí los oradores fueron,
 para decir en sus discursos nada.

 ¿Hoy? ¡Va usted a morir...! De triste llanto
 y laurel cubrirán su losa fría;
 versos le compondrá Guillermo Prieto,
 y quedará de todo...? —Un esqueleto.

Hacia el final (p. 556) hay una clara reminiscencia del famoso poema juvenil de Zorrilla "A la muerte de Larra":

... Siempre del viento
 en el clamor, oírás de su amargura
 la voz quejosa en su postrer momento²⁹.

Por otra parte, durante la segunda mitad del siglo XIX se publicaron en México muchas ediciones de *Los insurgentes*, de Juan A. Mateos, y de *Amor y suplicio*, de Ireneo Paz, donde Xicoténcatl ocupa un lugar importante³⁰. En nuestro siglo, Mariano Azuela ha hecho, con fina ironía, que el general de su novelita *Domitilo quiere ser diputado* adopte el nombre guerrero de Xicoténcatl Robespierre Cebollino, *caudillo insigne de las libertades de América*³¹.

D. W. MCPHEETERS

Syracuse University.

²⁹ Compárense con los versos de Zorrilla: "Ese vago clamor que rasga el viento / es la voz funeral de una campana; / vano remedo del postrer lamento..."

³⁰ Cf. READ, *op. cit.*, pp. 224-225 y 237.

³¹ México, 1918, pp. 142, 170 *passim*. El propio novelista subraya esas palabras.